

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Del libro ilustrado de Dios –
Jesús cuenta parábolas (parte 2)
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Del libro ilustrado de Dios – Jesús cuenta parábolas (parte 2) (8 días)

Día 1

Mt. 7:24-27

Lo que importa (I)

“¡Bienvenida a tu propia casa!”, la felicitaba el esposo. Su esposa miraba alrededor. Había muchas cosas que no le gustaban. “Esta casa no se corresponde a mis deseos y mis sueños”. “Bueno”, respondió él, “¿es esto acaso tan importante?”

Solo a poca distancia en otra casa se daba una conversación parecida. “¡Bienvenida a tu propia casa!”, la felicitaba el esposo, “la mejor vista, el mejor confort! Mis colegas me van a envidiar”. “Bueno”, respondió la mujer, “esto no es importante”.

¿Qué es lo importante, cuando edificamos una casa, cuando levantamos y preparamos la *casa de nuestra vida*? Naturalmente nos ponemos contentos, cuando los deseos y sueños se cumplen, cuando se agreguen éxito y reconocimientos. Pero acerca de esto no tenemos mucha influencia.

Sin embargo cuando se trata del *fundamento* de la casa, ahí importa nuestra decisión. “¡Ten cuidado del fundamento!”, exhorta la parábola, pues solo la casa fundada sobre la roca soporta la tormenta.

La palabra de Dios nos señala dónde se encuentra esta roca: “Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Is. 26:4). También a Jesús mismo se le compara con una roca (1.Co. 10:1-4). El buen mensaje es este: aquel que hace años ha edificado sobre un fundamento inseguro, ¡puede volver a comenzar! (Comp. Mt.9:9-13; Hch. 16:23-34.)

Porque somos importante para Jesús, Él nos exhorta con esta parábola impresionante, que describe mucho más que una fuerte tormenta. Las palabras “agua, viento, caer”, son conceptos que en otras citas forman parte de palabras de juicio (comp. Gn. 6:17; Jer. 51:1; Ez. 13:13; Pr. 11:5). En la última prueba, cuando todo lo demás se quiebra, queda solo Jesús. Él es la roca en la vida y en la muerte. “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1.Co.3:11). ¡Esto importa!

Día 2

Mt. 7:24-27; Jn. 14:23

Lo que importa (II)

La elección del fundamento correcto es el primer paso importante. Sin embargo, otras decisiones importantes se toman durante la fase de construcción activa. Jesús dice: “cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca”. Jesús no es sólo la base confiable de la vida. Su significado está más allá del alcance de este cuadro. Él es el arquitecto que ya tiene en mente un buen diseño para nuestras vidas. (por ejemplo Mt. 4:18-22; comp. Sal. 139:13-16). Él es el propietario y quiere involucrarse en nuestras planificaciones y Él tiene los mejores consejos (comp. Is. 9:6; Mt. 18:21,22).

En las fases de construcción de nuestras vidas que consumen mucho tiempo, necesitamos pausas para leer la Palabra de Dios y que Su Palabra nos hable por medio de sermones. Se trata de algo más que de escuchar atentamente; no se trata sólo de oír y memorizar. Ambos tienen razón y son importantes. Pero, ¿qué es lo que importa? ¡Qué sus palabras se conviertan en hechos! “Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” (Stg. 1:22). La vida sobre la roca Jesucristo tiene consecuencias prácticas y concretas. Él ha declarado precisamente Su voluntad y Sus metas. Al capítulo 7 del evangelio de Mateo le preceden claras indicaciones. Entre otras cosas se refieren a nuestra posición respecto al asesinato y al adulterio (5:21-32), a la represalia y la enemistad (5:38-48), a el dinero y la oración (6:1-15).

Pedro escribe: “Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros...” (1.P. 4:7-10a).

No queremos depender de si la oportunidad y el estado de ánimo coinciden favorablemente. Queremos ser discípulos que escuchan y actúan.

Día 3

Lc. 16:1-9

1. Uno que sabe cómo hacerlo

El negocio va bien. Bajo su gestión, la empresa puede registrar beneficios. Esto incluye también ganancias para su beneficio personal, a expensas del propietario. Si la corrupción y la malversación de fondos pueden manejarse de manera discreta, la gente lo admirará y ascenderá en la escala profesional. Pero cuando se descubre la estafa, se vuelve incómoda.

Pero: ¡el hombre sabio hace provisiones! Y el mayordomo descrito en la parábola es sabio. Sabe cómo sacar a “su oveja de la lluvia”. Como tiene que esperar el ser destituido de su cargo, por eso necesita una nueva perspectiva. Él no es apto para la agricultura, no quiere mendigar. Por esto intenta ganar una reputación ventajosa con numerosas personas, cambiando generosamente sus altas cuotas de culpa.*

Después de su despido, puede esperar recibir beneficios lucrativos a cambio. La expresión “me reciban en sus casas”, abarca las oportunidades de conseguir vivienda, combinada con la provisión económica. El administrador reacciona con determinación ante la nueva situación y se preocupa por su futuro. Al mismo tiempo, sin embargo, podemos ver que está planeando este futuro con total independencia de su empleador. A este hombre se le ha confiado mucho, pero él no tiene una relación cercana con su amo. No lo necesita ni ahora, ni en el futuro. No muestra remordimiento ni culpa.

Jesús describe a este deshonesto administrador como un representante de los “hijos de este mundo”. Esta evaluación es muy trágica, porque “el mundo pasa, y sus deseos” (1.Jn. 2:17a). El que está pensando en lo “terrenal”, no tiene futuro para con Dios (lea Fil. 3:18,19).

¿De qué vale entonces toda la ganancia? “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Mt. 16:26; lea Ap. 22:14-17.)

*1 barril (bat) corresponde a alrededor de 40 l; se trata de una rebaja de 50%.

1 medida (kor) corresponde a alrededor de 400 l; aquí se trata de una rebaja de 20%.

Día 4

Lc. 16:1-9; Ef. 5:8

2. Un elogio que irrita

Primero el administrador se enriqueció con la propiedad de la empresa, luego aseguró su futuro en vista de la expulsión esperada también a expensas del jefe – y ¿ahora es elogiado?

Tengamos en cuenta: la alabanza no va en la actitud del hombre, que está orientada al beneficio. Tampoco se elogia el enfoque inescrupuloso. El punto de comparación es diferente. Se revela por el contraste entre los hijos del mundo y los hijos de la luz, en el versículo 8.

El administrador se da cuenta de manera sobria, que “su tiempo” se está terminando. Él planea su nuevo futuro con creatividad y determinación. Este empeño sabio de fuerza, razonamiento y tiempo por el propósito deseado lo elogia Jesús, más aún: incluso lo pone como ejemplo a los hijos de luz!

¿De qué manera tratamos nosotros la realidad, que nuestro tiempo en esta tierra está medido y cierto día viene el fin? (Lea Sal. 39:4-6.) ¿Nos preparamos para nuestro fin?

Aún siendo discípulos de Jesús, el “aquí y ahora” puede atraparnos bastante. La eternidad, a la que se dedican muchas canciones y el regreso del Señor – se desplazan a una distancia indefinida y nos tocan solo de vez en cuando. Pero los “hijos del cielo” tienen toda la razón de ser más sabios que los hijos de este mundo. Ellos tienen que ver con las riquezas eternas y poseen una real perspectiva de vida (lea Fil. 3:20; 1.Ts. 5:4-10).

Jesús espera de sus discípulos una sabia consecuencia. En otra conversación con ellos, dice: “más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:33).

¿Acaso puede el gozo anticipado del maravilloso reino de Dios – nuestro futuro – moldear y animar nuestras comunidades una y otra vez? ¿De qué quiero conversar con mi Señor, para que haya un cambio en mi vida?

Día 5

Lc. 16:1-9; 2.Co. 5:20

3. Una orden que abarca mucho

“¡Ganad amigos por medio de las riquezas injustas!” (v.9) A primera vista esto parece poner todo patas arriba. La expresión “mamón” en el Nuevo Testamento lo usa solamente Jesús. Su origen viene del idioma arameo y significa riqueza o lujo. Como la propiedad puede convertirse en un ídolo, muchas veces conectado con la avaricia, el egoísmo y la falta de consideración, Jesús habla de las riquezas “injustas”. En otro momento advierte claramente: “no podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt. 6:24b).

¿Qué tipo de amistad con respecto a las riquezas puede entonces significar un beneficio para los creyentes hasta la aceptación en las cabañas eternas? Por supuesto, no se trata de una petición de asegurar su lugar en el cielo por medio de un hábil curso de acción (comp. Jn. 3:3,16; Ro. 3:24).

La parábola ilustra otro razonamiento. El deshonesto administrador se esforzaba por amistades, al quitarle las culpas a las personas. Él esperaba con esto conseguir más tarde que lo recibieran por agradecimiento.

Es una señal inusual por nuestra singular vocación. Jesús quiere que nos preocupemos por las personas de este mundo y en este tiempo. ¡Cuántos de ellos están atados al dinero o las propiedades o enredados en otras dependencias. Nosotros debemos ocuparnos de ellos, porque les podemos mostrar de qué manera pueden ser aliviados de *toda* su culpa. “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1.Jn. 1:7b; He. 9:14). Si después en la eternidad nos encontramos con ellos, nos saludarán como sus amigos.

En otras palabras, el versículo 9 nos dice: Use usted su riqueza y su habilidad para ganar gente para Jesús. Lo que invierte aquí en la tierra para el reino de los cielos vale la pena. Tiene repercusiones para la eternidad. Ya lo verá. (Lea Mr. 10:29,30; 1.Co. 15:58.)

Día 6

Lc. 11:5-10

Primera exhortación: ¡Ore!

“Señor, enséñanos a orar”. Jesús contesta el pedido de sus discípulos al enseñarles el “Padre nuestro” (Lc. 11:1-4). Es una guía de oración singular. Sólo Lucas nos informa que Jesús continúa persiguiendo este tema con una parábola. ¡Qué bueno, porque en este campo nos quedamos como estudiantes y tenemos mucho que aprender! El hombre que necesita ayuda a altas horas de la noche no va a ningún vecino. Se vuelve hacia su amigo. Él lo conoce y sabe que también puede acudir a él a una hora indeseable sin ser descartado en el futuro.

Sorprendido por un visitante, se encuentra en un gran apuro. La hospitalidad es muy valorada en la Biblia (Gn. 18:2-8; He. 13:2) y sigue siendo una obligación honorable en muchos países hasta el día de hoy.

En el presente caso, el anfitrión necesita urgentemente alimentos, para poder cumplir con su deber. Por eso lo molesta en medio de la noche. El amigo molestado es honesto. La petición no concuerda con su tiempo planeado ni con las circunstancias. Pero finalmente accede al pedido. “Pedid, y se os dará”, concluye Jesús.

Nuestros pedidos a Dios son *siempre* bienvenidos – distinto que en la parábola (lea Lc. 18:1; Fil. 4:6). Él no es un amigo a la altura nuestra con limitadas posibilidades. Él es nuestro Padre celestial, al que todo le es posible (Gn. 18:14; Lc. 18:27).

Justo por esto nos asombra, que en la parábola no se trata de la salvación de un gran peligro. En lugar de esto se trata del pan, una cuestión de todos los días. Pero esto es el punto importante: la relación con el Padre no la debemos buscar solamente en tiempos de grandes problemas o tremenda angustia. Sino que es en los pequeños acontecimientos diarios donde la podemos disfrutar – aquí y hoy.

Día 7

Lc. 11:5-10; Hch. 12:5

Segunda exhortación: ¡Siga orando!

El amigo que pide no sólo llama a la puerta una vez. El descanso nocturno es perturbado de una manera descrita en el versículo 8 como “inoportunidad”. Normalmente es muy desagradable para nosotros pedirle algo a alguien varias veces. Nos retiramos decepcionados, nos rendimos. Incluso frente a Dios.

Jesús nos anima a pedir con perseverancia y llamar a la puerta de Dios con urgencia e insistencia. ¿Por qué, si ya sabe lo que necesitamos antes de pedírselo? (Mt. 6:8). Además, hace tiempo que prometió cuidar de nosotros como Padre (Mt. 6:26,32b).

Así que no se trata de sacudirlo para despertarlo, ayudarlo recordar o hacer que el corazón del Padre sea más amigable. Mas bien se trata de nosotros mismos. *Nuestra* fe se duerme. *Nosotros* estamos en peligro de olvidar a nuestro Padre. *Nosotros* muchas veces no pensamos bien de Él cuando esperamos. El tiempo de oración repetida nos mantiene en contacto con Él, fortalece nuestra percepción de Su hablar y actuar. Nosotros somos los beneficiarios.

Pero también hay que tener cuidado. La oración continua no es un apretón de manos en la bolsa de trucos en el sentido de: “Si oro diariamente, semanalmente y mensualmente, así y tantas veces por una petición, entonces ...” Nosotros no podemos hacer que Dios esté disponible para nosotros a través de las oraciones devotas. Esto correspondería a los esfuerzos que se practican en el paganismo (1.R. 18:25-29).

Dios también puede decir ¡No! (1.Cr. 17:1-4; 2.Co. 12:7-9). Él también puede poner límite a nuestros pedidos (Gn. 18:20-33; Mt. 20:20-23). Como discípulos de Jesús vivimos en un campo de tensión espiritual. De manera sencilla queremos confiar que Jesús escucha y cumple nuestra oración (Jn. 15:7)

Humildemente nos concienciamos “... pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro. 8:26b).

Día 8

Lc. 11:5-13; Ef. 3:20,21

Tercera exhortación: ¡mucho más!

Nuestra parábola encuentra su culminación no en el aumento: ¡orad – orad más – orad mucho más! No es una llamada para hacer más. Jesús quiere animarnos. Ore – sus peticiones son bienvenidas por Dios. Continúe orando – Él estará feliz si usted persigue sus peticiones con seriedad. Ore con expectación – cualquiera que le pida algo al Padre celestial se dirige al Padre Todopoderoso.

“Orar abre la tesorería de Dios. Dios tiene todo lo que nosotros necesitamos. Dios sabe bien, lo que nos falta. Dios puede hacer todo, lo que quiere hacer ... En su tesorería está todo lo que es bueno para nosotros y lo que nos trae bendición” (A. Kühner).

Él dispone de mucho más, de lo que nos podemos imaginar. Incluso Él nos quiere dar más de lo que hemos pensado. “¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Nosotros no somos hijos de Dios desde el nacimiento (Jn. 1:12). No tenemos al Espíritu Santo por nuestra naturaleza. Él es un obsequio de Dios como respuesta a nuestra conversión a Jesús. “En él (Jesús) también vosotros, ... habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef. 1:13).

Para los discípulos de aquel entonces, el cumplimiento aún no se había efectuado. Aquel que hoy vive con Jesús, puede saber, que Jesús vive en él por medio de Su Espíritu (Jn. 14:16-18,23; 17:23).

Pero con esto nuestra vida de creyente no está “terminada”. Dios quiere dar más, mucho más que solo una ayuda para superar nuestra vida cotidiana.

En este aspecto podemos aprender de Pablo. Él oraba por los creyentes, para que sus ojos fueran abiertos, para que reconocieran su vocación (Ef. 1:18-20). Su oración apunta a su crecimiento interior (Ef. 3:16,17) Él ora intensamente para que sus vidas reflejen a Jesús y lleven fruto (Col. 1:10).

¿Para quién quiero orar hoy de esta manera?